

1985

Informe sobre el cine en Chile

El cine chileno, escindido después de septiembre de 1973 en dos grandes vertientes: interior y exterior, dentro del país y fuera del país, se mantiene, a pesar de todo, vivo.

Este informe sumario se refiere básicamente a la situación del cine en Chile en tanto el realizado fuera es más conocido y también porque, paradójicamente, es difícil reunir la información necesaria debido a su dispersión geográfica. Baste constatar que el cine chileno en el exilio se ha convertido en un fenómeno nuevo en la historia del cine al mantener rasgos de identidad propia durante más de 10 años fuera de su patria. Y para tener una idea de su producción, agreguemos que en estos años cuenta ya con 176 filmes: 56 de largometraje, 34 medimetrajes y 86 cortometrajes. Entre ellos hay 65 películas de ficción, 99 documentales y 12 de animación... y continúa produciendo.

Por su parte la situación del cine en Chile debe entenderse necesariamente inscrita en la profunda crisis económica, política y social que vive el país. A la disminución dramática de los niveles de consumo de la inmensa mayoría de la población, y en consecuencia la restricción creciente del mercado interno, debe agregarse una política económica que excluye por principio y doctrina todo apoyo o protección a cualquier tipo de producción nacional. Por otra parte, un quehacer cultural condenado a autofinanciarse en el mercado, junto a un sistema de restricciones, censura y represión, completa el marco en el cual debe desarrollarse el cine nacional.

En términos muy resumidos la situación actual es como sigue:

1. Exhibición. La cantidad de salas existentes ha disminuido a menos de 150 en todo el país. Debido a la falta de capacidad de consumo de la mayoría de la población se han cerrado prácticamente todas las salas de los barrios populares. El cine ha pasado a ser un

artículo de lujo y aun dentro de esta categoría debe competir con la TV y los videocassettes. La cantidad de espectadores promedio nacional por función ha disminuido de 206 en 1972 a 104 en 1983. Mientras que en el año 1972 se contabilizaron un total de 50 800 000 espectadores, en el año 1983 esta cifra bajó a 12 000 000 y continúa disminuyendo.

2. Distribución. Está concentrada básicamente en tres grandes filiales norteamericanas que por su mayor poder operativo son las que dominan el mercado o imponen sus condiciones a los exhibidores.

—United International Pictures (empresa fusionada de United Artists y Cinema International. Distribuye además películas Metro y Paramount).

— Warner Brothers (distribuye su producción y las de otras compañías).

— Twentieth Century Fox/Columbia Pictures (distribuye su producción principalmente).

No hay otras distribuidoras extranjeras, nótese la desaparición de Pel Mex, por ejemplo.

Por su parte, los distribuidores nacionales se defienden integrando la distribución con la propiedad de salas de exhibición (seis distribuidoras nacionales son dueñas de 32 salas, las once restantes, más pequeñas, no tienen salas) a pesar de lo cual ocupan un lugar secundario y dependiente en el mercado; las películas de mayor taquilla y recursos publicitarios pertenecen a sus competidores de las transnacionales.

Desde hace un par de años se ha establecido una distribuidora nueva, Filmocentro, que surge de productores y realizadores chilenos. Esta distribuidora lleva adelante una política selectiva con su material a la vez que en el futuro privilegiará el cine nacional y latinoamericano. Por otra parte, es a partir de da y de una cooperativa formada por los productores y por aportes personales, que se terminará a mediados de 1986 la construcción ya iniciada de una sala de proyecciones de 300 butacas, equipada de 35 y 16 mm. y pantalla para video, cuyo objetivo principal será la exhibición de video y cine chileno y latinoamericano.

3. Producción. El golpe militar afectó severamente a la organización en que se basaba el cine nacional. La clausura de las instituciones existentes y la salida de una gran cantidad de profesionales fuera del país, sumada al clima de censura y represión generalizada y la derogación de la legislación de fomento, condujeron a la virtual desaparición de la

producción cinematográfica argumental y documental durante los primeros años a partir de 1973.

Las condiciones descritas del mercado de exhibición convierten al cine en un producto no rentable, de recuperación imposible, huérfano de recursos y apoyo. Al Estado no le interesa el cine en la medida que ejerce su influencia y control ideológico en forma mucho más eficiente a través de la TV.

Sin embargo, a partir aproximadamente de 1978 se advierte una paulatina recomposición de la actividad de producción cinematográfica.

El modelo económico de libre mercado requirió para su desarrollo de una intensa actividad publicitaria. La publicidad audiovisual por TV creció por sobre los niveles mundiales de proporción en relación a otros canales publicitarios, lo que se suma a un enorme aumento de la inversión publicitaria en su conjunto. En 1980 el porcentaje de inversión publicitaria en TV, en relación con el conjunto, fue para América Latina de 35.9%, siendo para Chile de 43.3%. En consecuencia se desarrolla una importante actividad en este campo y un altísimo porcentaje de los cineastas que permanecen en el país, y que quieren seguir ligados a su oficio, realizan publicidad como actividad principal, en especial a partir de 1978. De esta manera fueron constituyéndose paulatinamente en empresas productoras que incluso adquirieron sus propios equipos tecnológicos modernos capaces de realizar, en algunos casos, todas o las principales etapas de una producción. Esta infraestructura privada que existe tanto para el cine como para el video —muchas veces sobredimensionada con respecto a las necesidades inmediatas— ha sido realizada con la perspectiva estratégica conciente de ir creando las bases necesarias para acceder, cuando sea posible, a la producción cinematográfica como tal. Es importante constatar que para la mayoría de los cineastas la actividad publicitaria se plantea como una forma de sobrevivencia, ejercicio profesional y capitalización económica, pero no como un fin en sí mismo. Esto ha determinado que en estos últimos años se reedite un fenómeno que ya fuera característico de la producción chilena de los años 50: la aparición de producciones de largometraje en condiciones económicas absurdas ante la total imposibilidad siquiera de recuperar el capital invertido.

Sin embargo, lo que en el pasado fue más bien un irracional romanticismo se plantea

ahora, en la mayoría de los casos, con una mayor claridad y lucidez, en cuanto a considerar esta producción como una etapa necesaria para, en el futuro, estar en condiciones de sentar las bases técnicas, profesionales y artísticas de una industria cinematográfica nacional.

Es así como en el año de 1985 se terminaron tres largometrajes de ficción, filmados en 16 mm para ser ampliados a 35 mm y exhibidos comercialmente; además de otro registrado en video para ser pasado a película.

Por otra parte, hay actualmente dos en proceso de edición para ser terminados en el curso de 1986. Además hay constancia de dos guiones terminados en busca de financiamiento. En el curso del año 1984 se exhibieron dos largometrajes chilenos con una muy buena respuesta de público dentro de las cifras habituales de la exhibición comercial. Tanto fue así que los distribuidores y exhibidores nacionales están mostrando un interés nuevo por las producciones nacionales que, por lo menos a ellos, les reportan utilidades bastante superiores a las obtenidas por la media de películas extranjeras.

Otra vertiente del actual quehacer audiovisual en Chile es la producción en video, apoyada en la amplia infraestructura existente. Es posible hablar de 200 videos desde 1980 a 1984, los que poseen una gran diversidad temática, de lenguajes, de modos de producción objetivos, distribución, etc. De hecho lo que en el pasado constituyó el documental alternativo en 16 mm se realiza ahora en un menor costo, en video, como parte de esta producción.

Su financiamiento es muy variado y va desde la iniciativa personal o de pequeños grupos realizando trabajo no remunerado y obteniendo préstamos o arrendamientos de equipos “a precios especiales”, hasta el apoyo de instituciones internacionales. Junto a videos puramente experimentales se produce un número significativo de documentales de tipo didáctico o testimonial en cuyas temáticas enfrentan críticamente la realidad nacional y cuyo destinatario en medida importante son los sectores populares. Existen instituciones que se encargan de establecer un sistema permanente de difusión de este material, el que a menudo es acompañado por un especialista que conduce una discusión sobre lo planteado en el video.

Es necesario destacar la importancia de esta actividad en la medida que la inmensa mayoría de los sectores populares no tienen, por razones económicas, acceso al cine y, en el

mejor —o tal vez peor— de los casos, se ven limitados a la pasiva recepción de la televisión oficial.

Este tipo de producción se ha convertido en un medio privilegiado para la autoexpresión y para la educación popular y, asimismo, ha cumplido la función de preservar y expandir la expresión y comunicación audiovisual nacional al permitir el acceso a cineastas para quienes el soporte fílmico les es económicamente inaccesible, como también al incorporar nuevos realizadores gracias a la mayor simplicidad tecnológica y de modo de producción.

Finalmente es necesario informar que los cineastas chilenos están agrupados gremialmente en dos organizaciones activas: la Asociación de Productores y la Asociación de Profesionales y Técnicos Audiovisuales (ANA). Esta última agrupa a 280 miembros y probablemente es la más representativa, pues también reúne a la mayoría de los realizadores y productores. Ambas organizaciones necesitan establecer el máximo de relaciones con sus iguales fuera de Chile y es de desear que en el futuro sus representantes sean también invitados a los encuentros correspondientes.

A raíz de un encuentro realizado recientemente en Santiago, con la participación de todos los trabajadores y activistas del medio cinematográfico, se ha formado la Cámara Chilena Cinematográfica, con la participación de productores, distribuidores y exhibidores, con el objetivo declarado de defensa y fomento del cine nacional. Es esta la primera vez que en Chile se forma un organismo, tan amplio que incluya a distribuidores y exhibidores, con este objetivo.

Para terminar este informe, necesariamente corto, incompleto y esquemático, quisiéramos dejar en claro que el cine chileno se está haciendo a pesar de las dificultades, que se sigue adelante y que se necesita, ahora más que nunca, una más estrecha relación con los cineastas, con los organismos y con el cine de esta América nuestra.

Informe presentado en el VIII Fest. Int. del N.C.L.

Diciembre 1985.